

INFORME CTF

NOVIEMBRE
Nº46

2024

ADULTO MAYOR: LAS DOS CARAS DEL CUIDADO

María José Bosch
Directora

María Paz Riumalló
Directora Ejecutiva

María José Urzúa
Investigadora

Introducción

El envejecimiento de la población mundial es un hecho conocido hace varios años, sin embargo, la manifestación de sus consecuencias parece aún lejana. En el caso de Chile, se estima que para el año 2050, el 25,0% de la población tendría más de 65 años, y tan solo un 14,0% serían menores de edad. Es decir, solo quedan 25 años para prepararnos como sociedad para esta realidad que implica mayores costos en salud, previsión y un aumento en la necesidad de cuidados (Bosch & Hernández, 2017).

El envejecimiento poblacional es una consecuencia más de la modernización de las naciones. Las mejoras sanitarias y económicas suelen traducirse en menores tasas de natalidad y defunciones, acompañadas del aumento de la esperanza de vida (SENAMA, 2017). De esta manera, se produce una transición demográfica que tiende a invertir las pirámides poblacionales, ya que disminuye sostenidamente la cantidad de personas jóvenes y en edad laboral; y aumenta aquellos que son mayores. Paralelamente, las razones de muerte varían hacia las enfermedades degenerativas, las cuales implican una mayor demanda de cuidados a medida que avanza la edad.

Como se ha mencionado en otras ocasiones, este proceso se ha manifestado en todo el mundo en diferentes intensidades y ritmos, por lo que la capacidad de enfrentarlo es diversa (Apella et. al, 2019). En este sentido, el caso de Chile requiere de especial atención, ya que es uno de los países de Latinoamérica que se encuentra más avanzado en este proceso (CEPAL, 2022).

Una de las principales problemáticas que enfrentan diversos países desarrollados en la actualidad, es la llamada “crisis de cuidados” en torno a la población menor de edad y envejecida. Esta se derivaría de dos fenómenos que se han gestado desde el siglo XX. En primer lugar, la transición demográfica, que ya se ha descrito. En segundo lugar, la superación de las formas tradicionales de los roles de género. Esto ha resultado en la reformulación de las dinámicas, estructuras y valores familiares, lo que se traduce en una reducción de la disponibilidad familiar al cuidado, especialmente por parte de las mujeres, quienes realizaban estas tareas tradicionalmente (Martínez y Martínez, 2015).

De este contexto nacen dos desafíos. Por un lado, un aumento de las personas que necesitan de cuidado, a medida que avanzan en edad y por otro; la disminución de la oferta de cuidado por parte de las familias, especialmente de las mujeres.

Ahora bien, es importante destacar, que la vejez al observarse desde una óptica positiva es una etapa de la vida donde el adulto mayor puede participar activamente de la sociedad. Se suele estigmatizar este período como una etapa de aislamiento y deterioro funcional (Bosch, Riumalló y Urzúa, 2020), sin embargo, más de dos tercios de las personas mayores de 60 años en Chile, se encuentran en óptimas condiciones de salud (ENDIDE, 2022).

Es por esto que la Organización Mundial de la Salud hace un llamado a investigar esta etapa desde la perspectiva de la funcionalidad para buscar también, como el adulto mayor puede interactuar positivamente con el entorno.

Dado lo anterior, el presente informe busca comprender el doble rol que cumplen los adultos mayores en Chile. Es decir, observarlos tanto como sujetos que necesitan cuidado, así como también miembros activos de la sociedad que ayudan en el cuidado de otros.

Para lograr lo anterior, a continuación, se exponen datos que dan cuenta de estas dos caras del cuidado. En primer lugar, se buscó conocer el estado de salud y dependencia funcional de la población adulta mayor chilena. Además, se caracterizó a sus cuidadores y se detectaron las laborales de cuidado que los mismos mayores ejercen. Todo esto, desde una perspectiva de género para comprender las dinámicas familiares en la división del cuidado.¹

A partir de estos hallazgos, se establecen implicancias que tienen estas tendencias para las empresas en términos de conciliación trabajo-familia de sus colaboradores. Por esto, con el fin de brindarles apoyo en la materia se identifican y exponen iniciativas realizadas en otros países respecto a los adultos mayores.

Caracterización de la población de adultos mayores en Chile

Según estimaciones del INE, para el 2022, el 18,1% de la población era mayor de 60 años y se proyecta que este porcentaje superará el 20,0% el 2030. Por su parte, la CEPAL afirma que el 2022, el 13,4% de la población de Latinoamérica era mayor de 60 años y que esta cifra subiría al 16,5% el 2030. Dado lo anterior, Chile tiene y tendrá una proporción de adultos mayores por sobre el promedio de la región en el futuro cercano.

En el caso de Estados Unidos y la Unión Europea, las cifras oficiales cuentan a las personas mayores desde los 65 años. Así, el año 2022, el 21,1% de la población de la UE tenía más de 65 años. Por su parte, en Estados Unidos, esta cifra era del 16,8% (Caplan, 2022). Al comparar a Chile con estas regiones, se podría decir que la población ha envejecido de manera similar a Estados Unidos.

Para realizar una caracterización más exhaustiva de la población adulta mayor en Chile se utilizó la Encuesta CASEN 2022 que contaba con 46.706 casos de personas mayores a 60 años. La proporción de adultos mayores era superior a la censal en esta muestra (23,0%).

En primer lugar, se quiso indagar en la distribución etaria de las personas en este gran grupo que oscila entre los 60 y 106 años aproximadamente. Cabe señalar que esta clasificación agrupa bajo un mismo nombre a personas que tienen hasta 40 años de diferencia de edad, lo que lo hace muy heterogéneo en aspectos de salud.

¹ La metodología utilizada es cuantitativa. Los datos fueron extraídos de diversas fuentes tales como la Encuesta CASEN 2022, Encuesta de Discapacidad y Dependencia 2022 (ENDIDE) y Encuesta Longitudinal de la Primera Infancia 2017 (ELPI). Solo se exponen relaciones estadísticamente significativas a un 95% de nivel de confianza.

ADULTO MAYOR: LAS DOS CARAS DEL CUIDADO



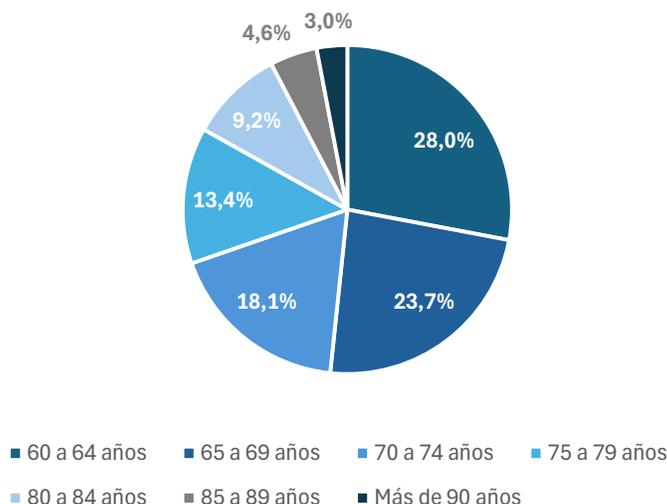
CENTRO
TRABAJO
Y FAMILIA

La población entre 60 y 64 años correspondía al 28,0% de este grupo etario. Esta disminuye al 23,7% del total, en el tramo de 65 a 69 años. La población entre 70 y 74 años es el 18,1%. El tramo entre 75 y 79 años corresponde el 13,4% del total de la población más envejecida.

El tramo que comienza con los 80 años representa el punto donde el porcentaje de población envejecida comienza a disminuir fuertemente. El 9,2% del total de adultos mayores se encuentra en este tramo, cifra que baja al 4,6% en el siguiente tramo (85-89 años), para finalmente llegar al 3,0% de población adulta mayor sobre los 90 años.

Con todo, el grueso de la población considerada adulta mayor oscila entre los 60 y los 84 años.

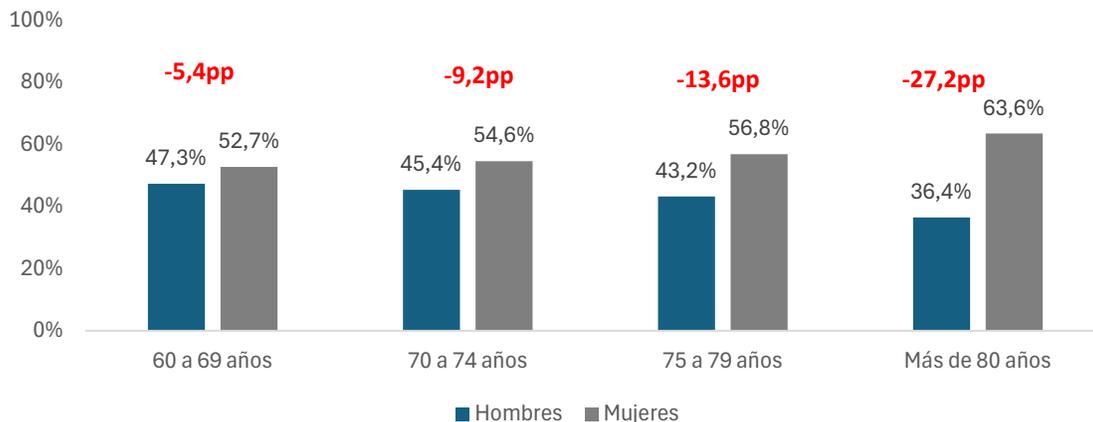
Gráfico N°1 Distribución etaria de la población mayor de 60 años (2022)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Casen 2022 N=46.607

Es interesante constatar además el persistente fenómeno de la feminización de la vejez. A medida que la población envejece la distribución de género de cada tramo etario cambia, siendo que a mayor edad es mayor la proporción de mujeres. Por ejemplo. Entre los 60 y 69 años, la población femenina es de un 52,7% versus un 47,2% de la masculina. Luego, si se analiza el tramo mayor de 80 años, se visualiza que este se componía de un 63,6% de mujeres y un 36,4% de hombres, lo que representa una brecha de 27,2 puntos porcentuales entre géneros.

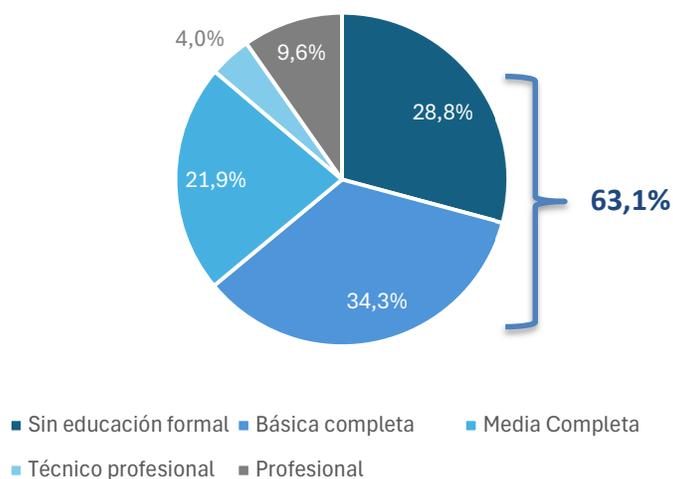
Gráfico N°2 Distribución etaria de la población mayor de 60 años según sexo



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Casen 2022 N=46.607

Con relación al nivel educativo, la población adulta mayor chilena cuenta con niveles educativos más bien bajos. El 63,1%, no tenía educación formal (28,8%) o solo había completado la educación básica (34,3%). Luego, un 21,9% contaba con educación media completa. Es decir, menos de un 15,0% tenía un nivel educativo técnico o superior.

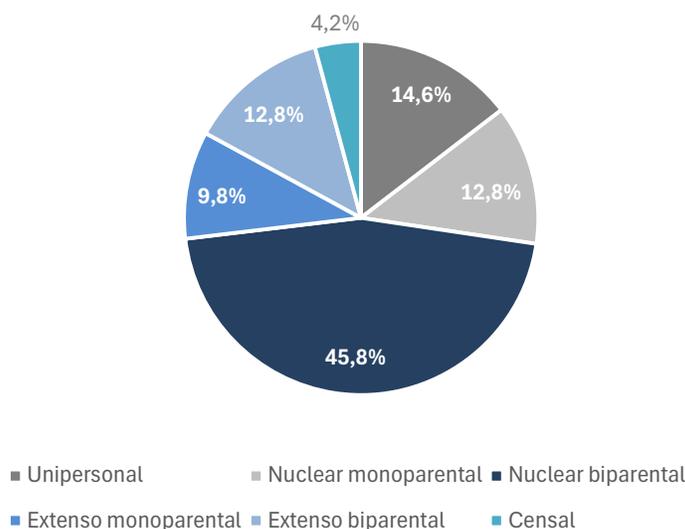
Gráfico N°3 Nivel educativo de personas mayores de 60 años



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Casen 2022 N=46.607

En cuanto, al tipo de hogar que habitan las personas mayores, se visualizó que una gran proporción vivía en un hogar nuclear biparental (45,8%), lo que representaría una vida en pareja. Luego, es interesante constatar que un 14,6% vivía en un hogar unipersonal, es decir solo(a). También eran usuales los hogares nucleares monoparentales.

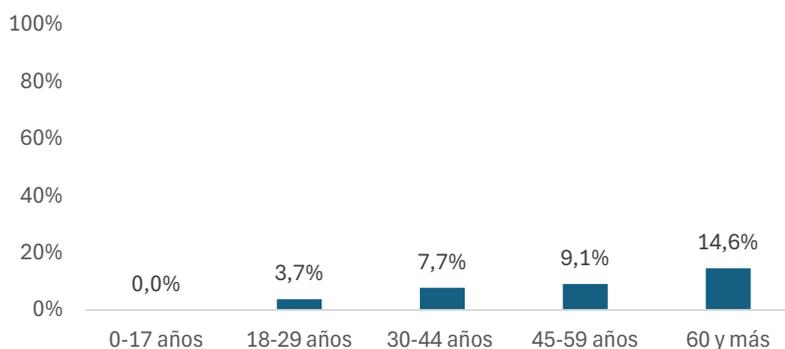
Gráfico N°4 Nivel educativo de personas mayores de 60 años



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Casen 2022 N=46.607

Es interesante que los hogares unipersonales aumentan considerablemente cuando hay integrantes mayores de 60 años. Al comparar la prevalencia de estos hogares según tramo etario se observar cómo pasan de un 9,1% entre los 45 y 59 años a un 14,6% desde los 60 años.

Gráfico N°5 Hogares unipersonales con presencia de personas mayores de 60 años



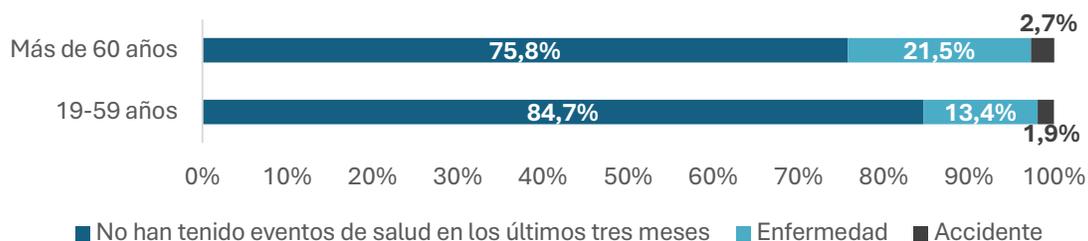
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Casen 2022 N=46.607

Salud y Dependencia

Para comprender la situación de salud y dependencia funcional de las personas mayores de 60 años se recurrió a dos fuentes. En primer lugar, la Encuesta Casen 2022 y, además, la Encuesta Nacional de Discapacidad y Dependencia 2022.

En el gráfico N°6 se apreció que la población en edad activa tiende a tener menos eventos de salud que la población mayor de 60 años. En concreto, el 21,5% de las personas mayores había tenido una enfermedad que requirió atención médica en los últimos tres meses, versus el 13,4% de la población en edad activa. Asimismo, el 2,7% de las personas mayores había sufrido algún tipo de accidente, versus el 1,9% de la población en edad activa.

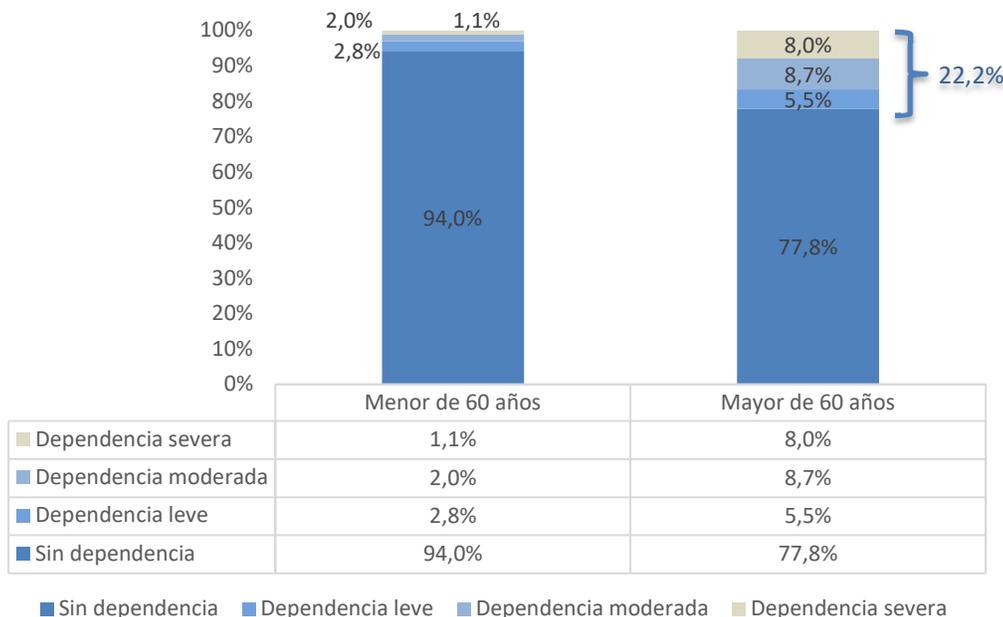
Gráfico N°6 Eventos de salud en personas adultas según tramo etario



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Casen 2022 N=46.607

Respecto al nivel de dependencia de las poblaciones, es importante constatar que un 9,8% de la población mayor de 18 años poseía algún grado de dependencia, ya sea severo, moderado o leve. Al buscar diferencias entre la población en edad activa y adulta mayor, se encontraron diferencias significativas. La población entre 18 y 59 años contaba con un 5,2% de personas en situación de dependencia, versus un 22,2% en el grupo de 60 años o más. Si bien es destacable que un 77,8% de las personas mayores era autónoma y no requería de cuidados, más de un quinto si lo necesitaba.

Gráfico N° 7 Nivel de dependencia según edad de la población

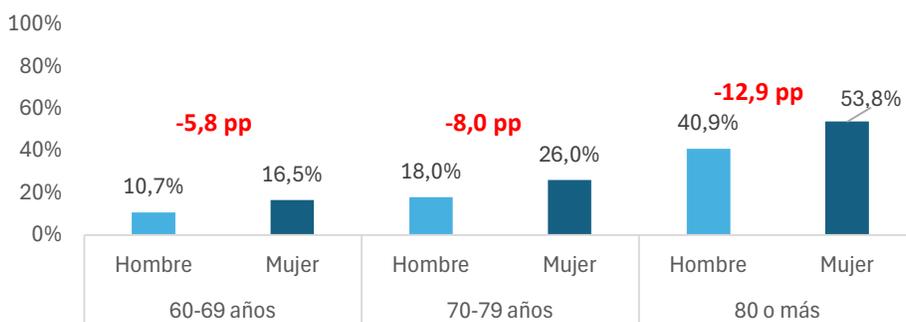


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Discapacidad y Dependencia 2022 N=35.536

Al caracterizar demográficamente a aquellas personas que si poseían un grado de dependencia funcional se encuentran temas que vale la pena destacar.

En primer lugar, el sexo y la edad están fuertemente asociados a la dependencia funcional. En específico, a mayor edad, mayor es el porcentaje de personas que padecen en esta situación. Además, en todos los tramos etarios analizados, son las mujeres, las que en mayor proporción se ven en situación de dependencia. Es más, a medida que se avanza en edad, la brecha de género en dependencia funcional aumenta en desmedro de las mujeres.

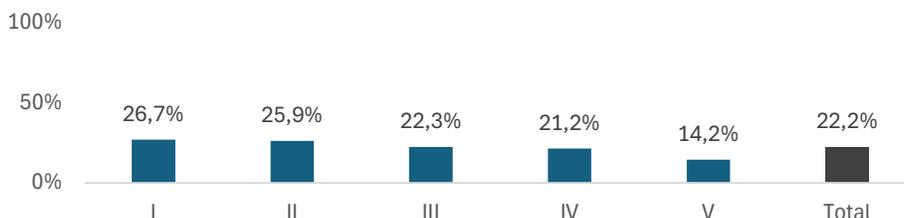
Gráfico N°8 Situación de dependencia adulto mayor según sexo y edad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Discapacidad y Dependencia 2022 N=29.572

Otro factor que está fuertemente asociado a encontrarse en situación de dependencia funcional es el ingreso. Al asociar la situación de dependencia con el quintil de ingreso autónomo per cápita del hogar, se encontró que a mayor ingreso menor es la proporción de personas mayores en situación de dependencia.

Gráfico N°9 Situación de dependencia de adultos mayores según quintil de ingreso

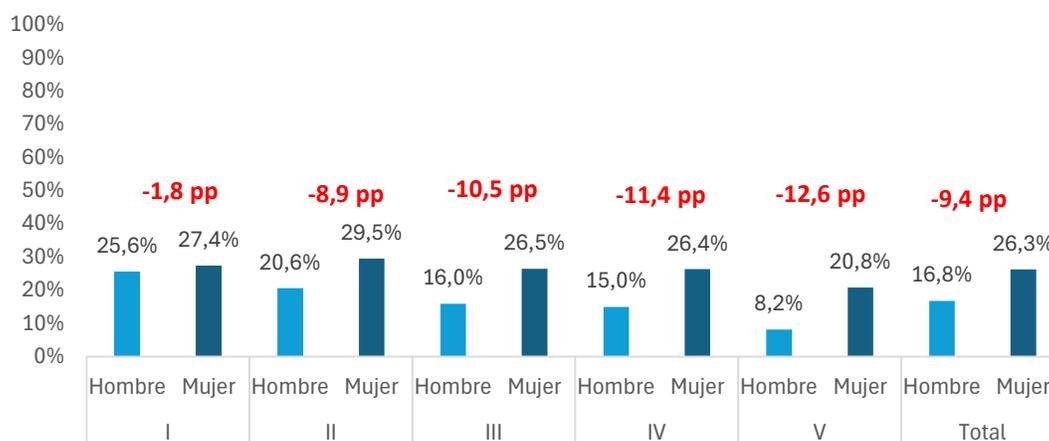


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Discapacidad y Dependencia 2022 N=29.572

El análisis anterior puede llevar a pensar que las mujeres, al percibir menos ingresos en promedio, tienen mayores niveles de dependencia que los hombres por esta razón. Sin embargo, al controlar las diferencias de sexo por la variable quintil de ingreso autónomo del hogar, se encontró que, en cada quintil de ingreso, las brechas en dependencia funcional siguen siendo significativas en desmedro de la mujer. Es más, contrario a lo que se pensaría, la brecha de género aumenta a mayor ingreso.

Al analizar el gráfico N°9, se observó que a mayor ingreso el porcentaje de dependencia de los hombres disminuye de manera más o menos lineal. En el caso del porcentaje de mujeres con dependencia, este se mantiene similar independiente del ingreso, a excepción del quintil con mayores ingresos que efectivamente presenta un porcentaje bastante menor de mujeres en dicha situación.

Gráfico N°10 Brecha de género en dependencia de adultos mayores según quintil de ingreso



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Discapacidad y Dependencia 2022 N=29.572

En síntesis, la brecha de género en dependencia funcional aumenta a mayor ingreso. Esto ocurre, en primer lugar, porque el ingreso se asocia, de manera inversa, al porcentaje de dependencia en los hombres. Si bien, ser una mujer del quintil de mayor ingreso si se asocia a no tener dependencia, el porcentaje de dependencia de los hombres del mismo quintil es mucho menor.

Adulto mayor como sujeto de cuidado

Al comprender que existe un 22,2% de personas mayores de 60 años que padecen algún grado de dependencia funcional, es pertinente analizar su situación de cuidado.

En los gráficos N°11 y 12 se observó que, del total de estas personas, el 68,1% tiene al menos un cuidador y el 56,9% tiene un cuidador en el hogar. Además, como es de esperarse, el 75,1% de los cuidadores era mujer. Lo anterior, se relacionaría estrechamente con que todavía son las mujeres, quienes asumen estas responsabilidades.

Gráfico N°11 Adultos mayores en situación de dependencia que tienen al menos un cuidador

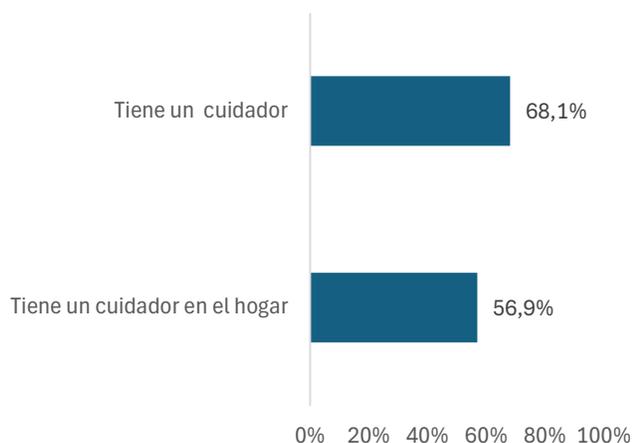
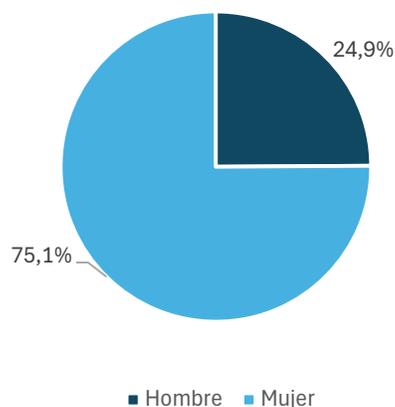


Gráfico N°12 Sexo cuidador principal del adulto mayor con dependencia



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Discapacidad y Dependencia 2022 N=29.572

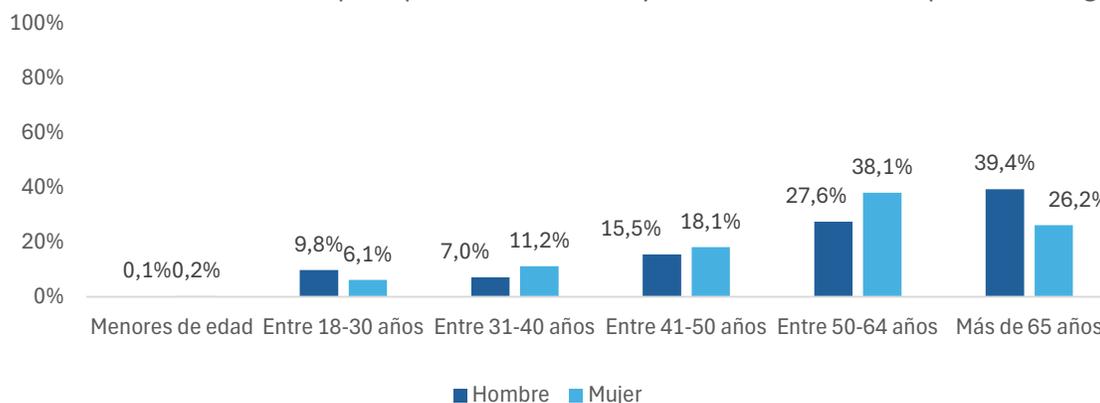
Asimismo, el 94,0% de los cuidadores eran familiares de la persona con dependencia. En su mayoría, se hacían cargo hijos (as) (47,3%), pero también los cónyuges (27,5%) en una proporción no menor.

| Categoría | Relación | Porcentaje | Total |
|--------------|-------------------------|------------|---------------|
| Familiar | Cónyuge | 27,5% | 94,0% |
| | Hijo(a) | 47,3% | |
| | Yerno o Nuera | 3,2% | |
| | Nieto(a) | 5,0% | |
| | Hermano(a) | 5,6% | |
| | Padres (o) | 0,6% | |
| | Abuelo(a) | 0,3% | |
| | Otro pariente | 4,5% | |
| No Familiar | Vecino(a) | 1,1% | 6,0% |
| | Amigo(a) | 1,1% | |
| | Servicio doméstico | 0,8% | |
| | Servicio personal salud | 0,9% | |
| | Otro no pariente | 2,0% | |
| Total | | | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Discapacidad y Dependencia 2022 N=29.572

En casi todas las edades, son las mujeres quienes más cuidan adultos mayores con situación de dependencia. Las cuidadoras de estas personas parecen concentrarse a la edad entre 50-64 años, donde cuidan en mayor proporción que los hombres. Aun así, es interesante que, pasado los 65 años, son los hombres quienes más cuidan.

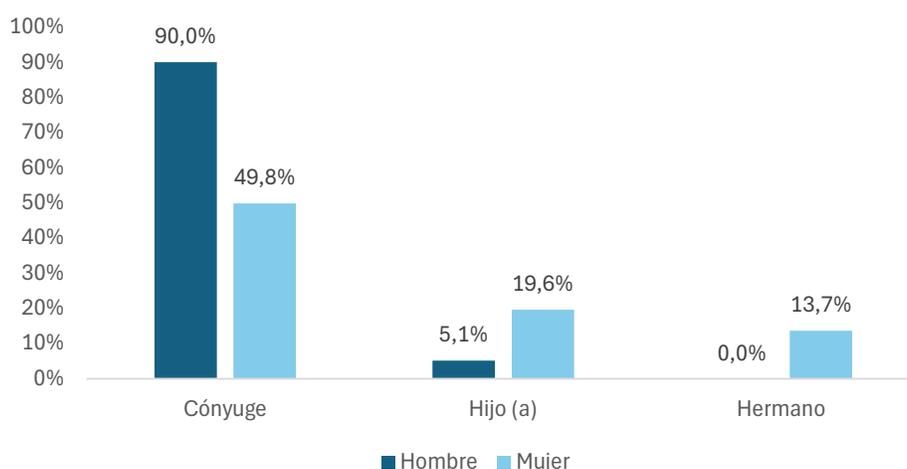
Gráfica N° 13 Edad de los cuidadores principales de adultos mayores en situación de dependencia según sexo



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Discapacidad y Dependencia 2022 N=29.572

Solo en los cuidadores mayores de 65 años es significativa la diferencia de sexo según parentesco con la persona dependiente. A esa edad ocurre mucho que el cónyuge hombre cuida a su pareja. Esto puede deberse a que las mujeres tienen mayores tasas de dependencia funcional en a medida que envejecen y los hombres, ya jubilados están disponibles para ejercer el cuidado.

Gráfico N° 14 Cuidadores principales mayores de 65 años de otro adulto mayor con dependencia funcional según parentesco y sexo

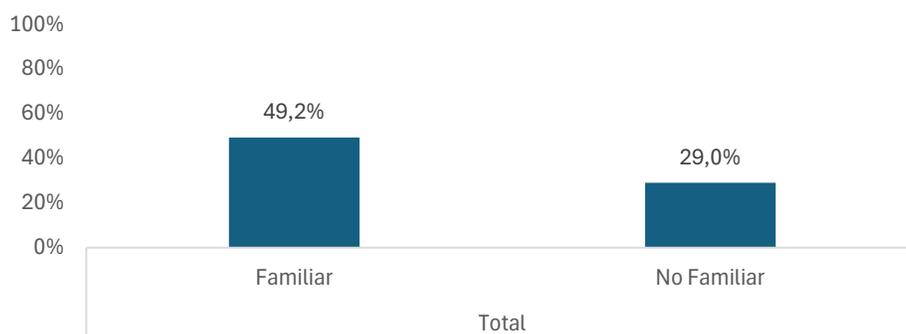


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Discapacidad y Dependencia 2022 N=29.572

Otro tema interesante, es la salud mental de los adultos mayores con algún nivel de dependencia funcional. En la Encuesta de Discapacidad y Dependencia (ENDIDE) 2022, se indagó en los síntomas depresivos de las personas con dependencia. A partir de la batería de preguntas indicada para medir síntomas depresivos, se creó un indicador para ver si la sensación de estos síntomas era nula, baja, media o alta. Se encontró que el 49,7% de los adultos mayores con dependencia presentaba un alto índice de síntomas depresivos. Según Brüning y Mora (2019), la tasa de depresión en adultos mayores con comorbilidades rondaba en el 47,0% en la Encuesta Nacional de Salud, por lo que esta cifra no sería sorprendente.

Dentro de los otros factores de riesgo para padecer depresión a esas edades, se encuentra el bajo apoyo familiar y la institucionalización. Por esto, se hipotetizó que, los adultos mayores dependientes que son cuidados por un familiar tendrían en menor proporción niveles altos de síntomas depresivos. Sin embargo, en el gráfico N° 15 se muestra que se encontró lo contrario. Del total de adultos mayores con dependencia que eran cuidados por un familiar, el 49,2% sentía síntomas depresivos, mientras que solo el 29,0% de quienes eran cuidados por un no familiar tenía un alto índice de síntomas depresivos.

Gráfico N°15 Nivel de síntomas depresivos de adultos mayores con algún nivel de dependencia según parentesco con el cuidador principal ²



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de Discapacidad y Dependencia 2022 N=869

Si bien la literatura afirma que también es el ingreso un importante factor para explicar este tipo de síntomas, no existe una relación significativa entre estos síntomas, la situación económica y la recepción de cuidado por parte de no familiares.

Por esta razón, sería interesante profundizar en las variables que pueden estar interviniendo en la relación entre cuidado familiar y síntomas depresivos de adultos mayores con dependencia en futuras investigaciones.

Adulto mayor como cuidador

Si bien existe una proporción importante de la población sobre 60 años que es sujeto de cuidado por poseer algún grado de dependencia, lo cierto es que las personas mayores de 60 también cuidan de otros.

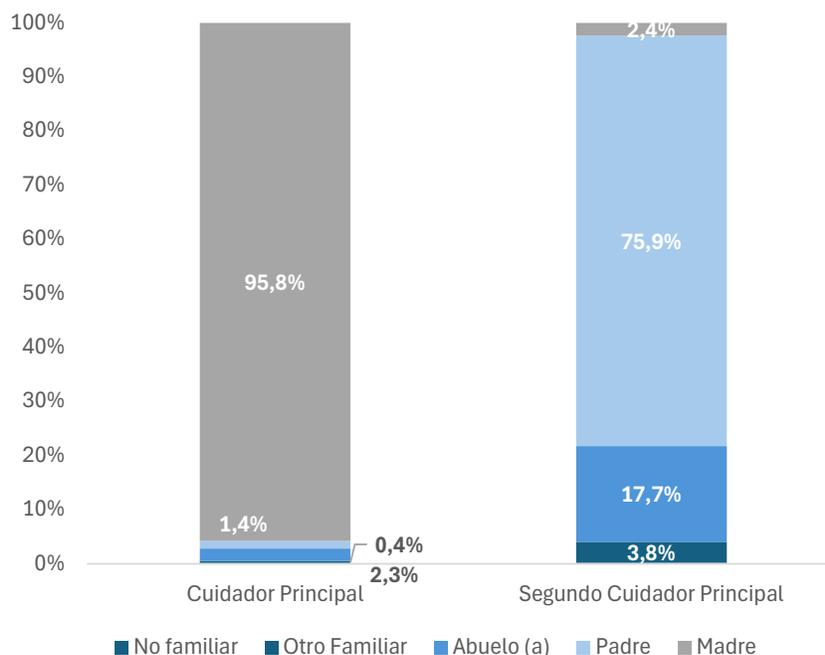
En primer lugar, como se expuso anteriormente, el 65,0% de los cuidadores de adultos mayores con dependencia tiene más de 50 años. Además, el 29,5% de los cuidadores tiene más de 65 años.

En segundo lugar, las personas mayores también se encargan en una proporción importante del cuidado de niños, niñas y adolescentes. Esto se observó en datos de la Encuesta Longitudinal de la Primera Infancia (2017), donde se encontró que el 8,8% de los cuidadores de NNA el 2017 eran mayores de 60 años.

En específico, el 17,7% de los segundos cuidadores de los NNA eran sus abuelos.

² Relación estadísticamente significativa a un 95% nivel de confianza. Se realizó un indicador sumativo con la batería de preguntas del cuestionario referentes a síntomas depresivos.

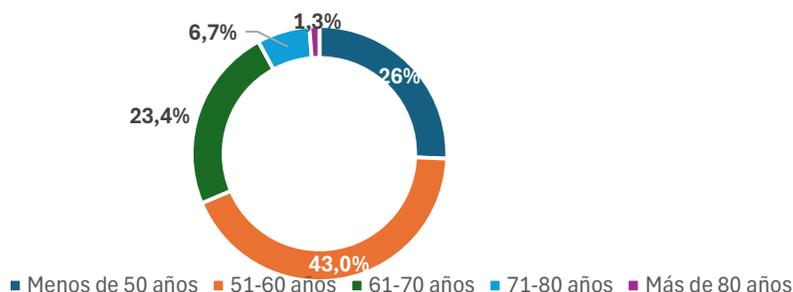
Gráfico N° 16 Caracterización de cuidadores de NNA según parentesco



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Longitudinal de la Primera Infancia 2017 N= N=78.962

Al indagar en las edades de estos, se encontró que el 31,4% de los abuelos que eran segundos cuidadores eran mayores de 60 años. El grueso de los abuelos (as) y adultos mayores que cuidan están en el tramo etario 61-70 años.

Gráfico N° 17 Distribución etaria de los segundos cuidadores y de los abuelos que son segundos cuidadores



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta Longitudinal de la Primera Infancia 2017 N=78.962

Es interesante además mencionar que no existen diferencias significativas según sexo en este tema. Es decir, cuando los abuelos son segundos cuidadores y tienen más de 60 años, no necesariamente, son las mujeres las que se dedican más al cuidado, sino que también los hombres mayores de 60 ejercen como segundos cuidadores de sus nietos en similar proporción.

Estos resultados están en línea con hallazgos recientes que afirman la salida del mercado laboral en hombres entre 50 y 64 años se ha incrementado desde el año 2010 por razones familiares. El año 2010, el 5,5% de los hombres en esta edad afirmaban no trabajar por razones de cuidado, cifra que subió a un 7,3% el 2019 y que el año 2024 se mantiene en un 10,0%. Esto sugiere que desde hace unos años se han generado cambios en las dinámicas familiares también en las generaciones mayores (Cifuentes, 2024).

Implicancias del doble rol del adulto mayor en la conciliación trabajo-familia

Los datos revisados anteriormente dan cuenta de varias realidades y estrategias que adoptan las familias chilenas para poder cuidar de adultos mayores con dependencia y niños, niñas y adolescentes. En este sentido, se encontraron dos caras del cuidado referente al adulto mayor. Por un lado, existe una proporción importante de personas mayores de 60 años que requieren de cuidado especial, pero, además, los mayores de 60 años también cuidan de otros adultos mayores y de las nuevas generaciones en su rol de abuelos.

Como era de esperar, las tareas de cuidado de adultos mayores son llevadas a cabo en su mayoría por mujeres, pero en el caso de los abuelos, no existían diferencias de género en cuanto a declararse segundo cuidador de los niños. Además, los cuidadores de personas dependientes, que tienen más de 65 años, son en su mayoría hombres, específicamente cónyuges de una persona con dependencia. Esto indica que, si bien las tareas de cuidado siguen recayendo en gran medida sobre las mujeres, existe un gran potencial para que esta solidaridad intergeneracional sea más corresponsable. Lo anterior se condice con otros estudios que afirman que la cantidad de hombres que no trabajan por responsabilidad familiares después de los 50 años está aumentando (Cifuentes, 2024).

Estos datos son un tanto agri dulces al dar cuenta que, el involucramiento de los hombres en tareas de cuidado de terceros parece asociarse a edades posteriores a la jubilación, o a una dificultad para reincorporarse a la fuerza producto de un período de estancamiento económico.

Una vez más se demuestra que el cuidado parece oponerse al trabajo remunerado. Lo anterior entonces presenta un doble desafío para las organizaciones que buscan ser un aporte a la sostenibilidad social a través de su apoyo a la familia.

Por un lado, es preciso revisar las políticas de conciliación y la preocupación que existe por las personas del segmento etario mayor a 50 años. Este grupo, se caracteriza por tener mayor experiencia y altos niveles de compromiso (LeaveDates,2024). Sin embargo, también es una etapa donde confluyen responsabilidades familiares para con los hijos, los propios padres e incluso nietos. Un término utilizado hace un tiempo para explicar este fenómeno es el de “generación sándwich” (APA, 2010). Por otro lado, es importante tomar en cuenta que los hombres en estas edades también pueden requerir algún tipo de apoyo para el cuidado de un familiar. Es decir, no solo los hombres de las nuevas generaciones buscan involucrarse en las tareas de cuidado.

Entonces ¿qué pueden hacer las organizaciones para apoyar potenciar la solidaridad intergeneracional de manera corresponsable?

En primer lugar, detectar si existen estas necesidades en ese segmento etario. Según la Encuesta de Bienestar Social (2021), los segmentos etarios mayores valoran mucho la posibilidad de ascender y de interactuar con sus compañeros, y en contra parte no sienten especial valoración por la flexibilidad laboral. Por ende, es menos probable que soliciten apoyo en estas temáticas.

En la medida que las organizaciones detecten estas necesidades y sus particularidades, es posible diseñar políticas conciliación para este segmento. Ahora bien, dentro de las principales políticas que ya se han implementado en organizaciones para tratar este tema, destaca justamente la flexibilidad para realizar trabajo remoto cuando sea necesario y la posibilidad de tomarse días extra con goce de sueldo ante ciertas eventualidades.

Pero el apoyo a los cuidadores puede ir más allá de lo instrumental. Las políticas de organizaciones enfocadas en el apoyo a la salud mental son muy útiles para cuidadores, ya que esta tarea tiene una carga psicológica importante. De esta manera, ofrecer asistencia psicológica ayuda a estas personas a manejar sus emociones a través de los desafíos que enfrentan día a día. En esta misma línea, se recomienda también la generación de grupos de cuidadores dentro de la organización. El generar comunidad entre pares que viven experiencia similares, también permite que las personas aprendan a administrar mejor su tiempo y las emociones (Nair, 2023).

Iniciativas internacionales y nacionales para promover la solidaridad intergeneracional

Internacional

Promover la solidaridad intergeneracional en el cuidado significa que las legislaciones faciliten que adultos mayores cuiden y/o sean cuidados por otros familiares.

Lo anterior, es complejo, ya que por un lado es necesaria cierta generosidad fiscal y por otro, los países que tienen el ingreso para tener este tipo de políticas generalmente tienen una cultura que ha avanzado en la individualización.

La solidaridad intergeneracional nace en el contexto de la familia extendida, donde la cohabitación de varias generaciones facilita el cuidado de unos con otros. Sin embargo, la familia extendida ha disminuido en número en los países de más altos ingresos (Cohen y Benvenisti, 2020).

En la Unión Europea, un 30,0% de los adultos mayores vive solo. Esto, dificulta entonces, que la recepción de cuidado sea por parte de los familiares (Harris, 2022).

Por otro lado, el costo del cuidado infantil en estos países es cada vez mayor, y las familias tienden a recurrir a los abuelos como un importante apoyo para el cuidado. Por ejemplo, en Estados Unidos, el costo de cuidado de niños aumentó en un 42% desde 1987. Sin embargo, al mismo tiempo, los abuelos probablemente tienen que trabajar hasta edades más avanzadas que la edad legal de jubilación, dada la prolongación de la esperanza de vida (LeaveDates, 2024).

Adicionalmente, los países que enfrentan estos desafíos tienen distintas aproximaciones políticas respecto de quien es el encargado de hacerse cargo de estos asuntos en la dicotomía Estado/privados.

Por esto, a continuación, se expondrán dos ejemplos de la gestión de esta situación en países con un alto nivel de individualización (The Culture Factor, 2024), pero ideológicamente opuestos en lo que respecta a la iniciativa del Estado en estos asuntos; Suecia y Estados Unidos.

Suecia: en ausencia de la familia extendida, este país se enfoca en ofrecer cuidados prolongando el tiempo que el adulto mayor viva de manera independiente. Esto se logra a través de diversos programas, tales como:

- Viviendas sociales diseñadas en la accesibilidad para que vivan personas mayores de 55 años por largo tiempo.
- Prestadores de cuidado de salud privados y públicos contratados a través de las municipalidades.

- Entrega de un subsidio para ayuda doméstica para mayores de 65 años.
- Comidas comunales.
- Se estable un monto máximo de pago por parte de las personas para pagar un cuidador, el resto es subsidiado por el Estado y este corresponde a 2.305 SEK, lo que aproximadamente es 210.000 pesos chilenos.

Si bien estas políticas, no apuntan directamente a potenciar la solidaridad intergeneracional en los cuidados, lo que hacen es prestar un importante apoyo para que, aquellos familiares que se hagan cargo de un adulto mayor puedan trabajar al mismo tiempo. El hecho de potenciar la vida independiente del adulto mayor evita su institucionalización temprana y por ende prolonga su participación en la vida familiar y en la sociedad (Sweden Sverige, 2024).

Una iniciativa innovadora, que busca reconocer el rol de los abuelos y potenciar esta reciprocidad entre generaciones es la posibilidad de transferir una parte del postnatal a los abuelos. Desde Julio de 2024 la ley autoriza a transferir 90 días de licencia las familias monoparentales o 45 días a las familias biparentales. Las normas para poder acceder al beneficio son las mismas que las que tienen los progenitores. Deben estar empleados y estar en el sistema previsional, aunque, no pueden trabajar, estudiar, ni buscar trabajo durante ese período. En el caso de estar jubilados, también es posible transferir días a un abuelo cuidador, de manera que se le subsidiaría con un monto de dinero, por el hecho de cuidar esa cantidad de días (Sampson, 2024).

De esta manera, Suecia, reconoce el potencial de la población más envejecida, para el cuidado de las futuras generaciones.

Estados Unidos: en este país de corte liberal las políticas relacionadas con el cuidado de adultos mayores son más austeras y de un carácter focalizado. Ahora bien, comparten un punto importante con países como Suecia y es que también buscan prolongar la vida del adulto mayor en su propia casa, incluso cuando necesita de asistencia médica. El Programa PACE se encarga de manera integral de la nutrición, interacción social, transporte, y servicios médicos, de los adultos mayores más vulnerables de Estados Unidos. Recientemente, algunos Estados han incluido un enfoque de salud mental y espiritual (Berry.et al, 2023).

En la misma línea liberal, las políticas que refuerzan los vínculos intergeneracionales nacen más bien desde la empresa, como políticas de conciliación. Por ejemplo, hace algunos años empresas como booking.com y SentinelOne ofrece días libres pagados por el nacimiento de un nieto, además de la posibilidad de trabajo remoto por unos meses. Esto con el fin de atraer y retener talento maduro (QUARTZ, 2023).

Chile: en este caso, también existe una oferta estatal para el cuidado de adultos mayores, sin embargo, desde la focalización en el 60,0% de los hogares más vulnerables. La oferta del Servicio Nacional de Adulto Mayor (SENAMA, 2024) corresponde a:

- Centros Diurnos del Adulto Mayor
- Establecimientos de Larga Estadía para el Cuidado del Adulto Mayor (ELEAM)
- Condominio de Viviendas Tuteladas: similar a la idea sueca, son condominios sociales diseñados de manera accesible, donde se monitorea a los adultos mayores y se realizan intervenciones socio-comunitarias.
- Cuidados Domiciliarios: existe un programa que otorga apoyo sociosanitarios a las personas mayores en situación de dependencia moderada o severa, en su hogares. Estos servicios son realizados por personas capacitadas. Por ahora están disponible en 32 comunas de Chile, de las cuales 11 corresponden a la Región Metropolitana.

Es interesante destacar además la creación del Registro Nacional de personas cuidadores. Está política buscar reconocer a aquellas personas que cuidan de forma no remunerada a otros con alguna situación de dependencia o discapacidad. Su fin es tener un registro de estas personas para poder darle un acceso preferente a la oferta programática existente y a su vez entregarles una credencial para facilitar el ejercicio de tramites en diversas instituciones como FONASA, BancoEstado, Serviu, SENAMA, ChileAtiende - IPS, Registro Civil e Identificación, SENADIS, DICREP, Correos de Chile, SENCE, Oficinas del Registro Social de Hogares de las municipalidades del país.

Los requisitos para obtener esta credencial es acreditar ser el cuidador principal de alguna persona que está en el Registro Nacional de Discapacidad, en un Programa de Integración Escolar permanente o tener un matrícula en un establecimiento educacional especial. No es necesario que sea familiar de la persona con dependencia y puede ejercer otras actividades remuneradas al mismo tiempo.

Reflexiones

Chile, en su avance hacia al desarrollo, ha experimentado procesos de individualización y emancipación femenina, que si bien, tienen aspectos muy positivos; también ha resultado en una crisis de cuidados incipiente. Este fenómeno, no hará más que profundizarse, a medida que la población vaya envejeciendo.

El objetivo de este informe ha sido visibilizar que; el cuidado del adulto mayor presenta una doble cara que da cuenta de la solidaridad intergeneracional. Desde la perspectiva del envejecimiento saludable, se indagó y quedó de manifiesto que, si bien un 22,2% los adultos mayores requieren del cuidado de terceros; también un porcentaje no menor presta apoyo en el cuidado de las futuras generaciones.

En este sentido, potenciar esta solidaridad es una posible solución a la crisis de cuidado. El desafío, de ahora en adelante, es lograr hacerlo de una manera más equitativa en términos de género.

Si bien, las tareas de cuidado de adultos mayores dependientes eran llevadas a cabo en su mayoría por familiares, especialmente mujeres, los datos aquí revisados dan cuenta de que existen oportunidades para cerrar estas brechas. Primero, porque, en el caso del cuidado infantil, no existían diferencias de género en cuanto a declararse segundo cuidador de los niños. En segundo lugar, los cuidadores de personas dependientes, que tienen más de 65 años, eran en su mayoría hombres, específicamente cónyuges o pareja de una persona con dependencia. Asimismo, otros estudios en Chile han encontrado que la cantidad de hombres que no trabajan por responsabilidad familiares después de los 50 años ha ido en aumento desde el 2017 (Cifuentes, 2024).

Con relación a lo anterior, es preciso reiterar que este potencial de cuidado de los hombres mayores parece nacer de su desocupación, ya que ocurre en edades posteriores a la jubilación, o en las cuales es más difícil conseguir un trabajo. Este hecho presenta un desafío adicional correspondiente a visibilizar que los hombres del perfil senior, también pueden tener necesidades de conciliación trabajo-familia.

Dado lo anterior, se quiere transmitir la importancia de una coordinación social para potenciar esta solidaridad familiar, a partir de la política pública y la empresa. Las iniciativas internacionales que se exponen dan cuenta de soluciones a nivel estatal y empresarial que permiten que las personas mayores a 50 años puedan entregar cuidados y trabajar al mismo tiempo y, asimismo, tenga la recepción de cuidados adecuada a medida que avanzan en edad.

Los datos aquí revisados, dan cuenta de que este es un tramo etario crítico en la doble cara del cuidado del adulto mayor, ya que en esta edad confluye, el fin de la crianza de los propios hijos, el cuidado de los padres y de nietos. Todo esto previo a la jubilación y a la posibilidad de requerir cuidados posteriores.

En la familia chilena, existe una solidaridad intergeneracional que es preciso potenciar. Como sociedad Chile avanza en un proceso de individualización, que; si bien tiene aspectos positivos, también puede conducirnos a la soledad y a la necesidad de externalización de todos los cuidados con el costo que esto conlleva. Es importante entonces, que a nivel de políticas públicas o empresariales, se encuentre cómo apoyar a quienes requieran equilibrar el trabajo y el cuidado, potenciando los vínculos ya existentes, y prestando apoyo de servicios externos cuando sea necesario.

Bibliografía

APA (2010). *Las madres de la generación "sándwich"*. Retrieved January 1, 2010, from [https://www.apa.org/topics/caregiving/sandwich#:~:text=Las%20madres%20de%2035%2D54,Americana%20de%20Psicolog%C3%ADa%20\(APA%2C%20por](https://www.apa.org/topics/caregiving/sandwich#:~:text=Las%20madres%20de%2035%2D54,Americana%20de%20Psicolog%C3%ADa%20(APA%2C%20por)

Berry, L., Kummer, M., Letchuman, S., & Fitzgerald, P. (2023, August 23). *A More Humane Model for Eldercare in the U.S.* Retrieved October 7, 2024, from <https://hbr.org/2023/06/a-more-humane-model-for-eldercare-in-the-u-s>

Caplan, Z. (2022, May 23). *U.S. Older Population Grew From 2010 to 2020 at Fastest Rate Since 1880 to 1890.* Retrieved Octubre 1, 2024, from <https://www.census.gov/library/stories/2023/05/2020-census-united-states-older-population-grew.html#:~:text=The%20U.S.%20population%20age%2065,the%20United%20States%20in%202020.>

Cifuentes, C. (2024) Informe: Caída en la participación laboral de los mayores de 50 años: diagnóstico, impacto y propuestas para revertirlo. CAPLES UC.

CEPAL (2022). *CEPAL examina el panorama actual del envejecimiento en la región, así como los avances y desafíos para el ejercicio de los derechos y la inclusión de las personas mayores.* Retrieved Octubre 1, 2024, de <https://www.cepal.org/es/noticias/cepal-examina-panorama-actual-envejecimiento-la-region-asi-como-avances-desafios-ejercicio#:~:text=Confirma%20que%20el%20envejecimiento%20poblacional,16%2C5%25%20en%202030>

Cohen, E., & Benvenisti, Y. (2020). Public policy for supporting employed family caregivers of the elderly: the Israeli case. *Israel Affairs*, 26(3), 431–449. <https://doi.org/10.1080/13537121.2020.175459>

INE (2022). *TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA Y EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN CHILE: EVOLUCIÓN, CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS MAYORES Y DESAFÍOS DEMOGRÁFICOS PARA LA POBLACIÓN.* Retrieved Octubre 1, 2024, from <https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/conferencias/evolucion-demografica/conferencias-ciudadanas-evolucion-demografica-en-chile.pdf>

Harris, R. (2022). *Aging Alone: Elder Care Infrastructure in the EU.* Harvard International Review. Retrieved October 1, 2024, from <https://www.linkedin.com/pulse/nurturing-productivity-companies-adapt-work-policies-sandwich-nair/>

LeaveDates (2024). *Is grandparental leave the key to more family-friendly workplaces?* Retrieved October 1, 2024, from <https://www.leavedates.com/articles/grandparental-leave>

Nair, A. (2023). *Nurturing Productivity: Companies Adapt Work Policies for the Sandwich Generation*. LinkedIn. Retrieved October 1, 2024, from <https://www.linkedin.com/pulse/nurturing-productivity-companies-adapt-work-policies-sandwich-nair/>

The Culture Factor (2024). *Country Comparison Tool*. Retrieved October 1, 2024, from <https://www.theculturefactor.com/country-comparison-tool?countries=chile%2Csweden%2Cunited+states>

Sampson, E. (2024, July 2). Swedish Grandparents Can Be Paid to Babysit Under New Law. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/2024/07/02/world/europe/swedish-grandparents-parental-leave.html>

SENAMA (2024) Guía de Programas y Beneficios Sociales. Gobierno de Chile.

Sweden Sverige (2024, May 28). *Elderly Care in Sweden*. Retrieved October 1, 2024, from <https://sweden.se/life/society/elderly-care-in-sweden>

QUARTZ (2023, August 23). *Companies are trying a new kind of family leave—For grandparents*. Retrieved October 7, 2024, from <https://qz.com/grandparent-leave-new-work-benefit-for-families-1850762023>